

CULTURAL NAVARRA

**TARAZONA – PUENTE LA REINA – OLITE - SANGÜESA - FOZ DE LUMBIER –
CASTILLO DE JAVIER – TUDELA - PAMPLONA**

22 a 25 de octubre de 2012

CRÓNICA

Con relativas inclemencias meteorológicas durante alguna parte del recorrido, transcurrió otro más de los organizados por la Asociación.

Tarazona, nuestro primer objetivo, sirvió para comer y comenzar el programa previsto. Se trata de una población con mucha historia y suelos empedrados, la Catedral, su antigua (hoy casa de vecinos) plaza de toros y los distintos monumentos, indican la gran importancia que tuvo y que sigue conservando.

La tierra Navarra puede dividirse en zona montañosa, en su parte norte, la media, y la del valle, lo que la hace poseedora de una gran diversidad geográfica y paisajística.

Paso entre Europa y nuestra península, es rica en caracteres, acentuados por el Camino de Santiago; en estas tierras convergen las tres rutas Jacobeas; la que entra por Roncesvalles, la que atraviesa Jaca, procedente de Leire y la española Sierra del Perdón, con bonitos paisajes y túneles frecuentes entre numerosas montañas.

Peregrinos de toda clase social atraviesan sus tierras, Obispos, reyes, buscavidas, pueblo llano... ponían en contacto Europa con España con los usos y costumbres del Viejo Continente.

La ruta Francesa obliga a sus peregrinos a “patear” los 800 Km. De distancia entre Roncesvalles y Santiago. En la primera población se adquiría el carné de Peregrino, con facilidades en alberges y otros lugares.

Corta pero testimonial, fue nuestra ruta evocadora del Camino. La realizamos entre la Iglesia del Crucifijo y Puente la Reina. Poca distancia, pero suficiente para imaginar la importancia del Camino en otra época.

Después, visitamos la iglesia de Santiago. Atractiva, por la imagen del santo del s. XIV, de tamaño natural y dorada, con los atributos del peregrino, bastón (bordón), esclavina, calabaza (cantimplora) y bolsa de cuero para el dinero.

Desde aquí nos encaminamos a Puente la Reina, que da nombre a su población, considerado el más bello de Navarra y que con sus 120 metros atraviesa el río Arga.

Estella, con clima Mediterráneo, sembrado de viñedos por la proximidad con la Rioja, acoge también su denominación de origen. Esta población pierde importancia con la expulsión de los judíos y la disminución de peregrinos. Su comarca la riegan los ríos Ega, Arga y Aragón, que, según los refranes, “hacen al Ebro varón”.

Podemos reseñar entre sus monumentos la iglesia de San Pedro de la Rúa, torre defensiva, el antiguo Ayuntamiento con fachada barroca, los barrios medievales de San Juan y San Miguel, que dan a la población un atractivo especial por sus calles empedradas, sus casonas y sus maderas y rejerías trabajadas con verdadero primor.

A parte de los edificios civiles, podemos reseñar los religiosos, como las iglesias de San Miguel y Santa María del Castillo, bellos ejemplares del románico con influencia gótica.

Desde aquí nos trasladamos a una productora de pacharán, bebida típica de la tierra que, partiendo de endrinas y anís, producen el licor, donde nos ofrecieron una degustación y nos explicaron el proceso de fabricación.

Después, tras atravesar terrenos repletos de molinos eólicos, plantas de biomasa y centrales fotovoltaicas, nos trasladamos a Olite, donde destacamos sin duda su castillo, que después de ciertos avatares fue destruido y hoy restaurado de modo que nos podemos hacer una buena idea de su estado original. Fue mandado construir por Carlos III el noble, casado con Leonor de Castilla. Sus estancias en la época de esplendor,

según las crónicas, fue un compendio maravilloso de tapices, alfombras, cuadros e incluso un bien nutrido zoológico de animales salvajes y de flora exótica que aún perdura. El conjunto formaba el palacio más maravilloso de aquellos tiempos en toda Europa.

Tanta maravilla sucumbió en el incendio de 1813, provocado por orden de Espoz y Mina, por previsión de que fuera ocupado por las tropas francesas en la Guerra de Independencia. Hoy después de 30 años de restauración, podemos hacernos una idea, pobre eso sí, de lo que fue en época de esplendor.

Sangüesa, frontera de tierras musulmanas y punto importante en la Ruta Jacobea, proviene de Samport, fue favorecida por Fernando el Católico que le otorgó fueros en 1513.

Vemos en la población bellos monumentos, aunque sin duda el mejor lo encontramos en el pórtico de Santa María la Real, auténtica joya románica del s. XII y XIII representando el juicio final. A un lado los “buenos” y al otro los “condenados”, y en centro la Virgen como intercesora. Arquivoltas representando oficios destacan en sus columnas y pudiéndose considerar el pórtico más bello de España.

En sus calles se pueden encontrar notables casas-palacio, con interesantes casas de piedra, escudos y ricas tallas de madera.

Navarra no es solo rica en monumentos, sus paisajes, vegetación y serpenteantes carreteras, la dotan de una belleza singular. Uno de esos paisajes lo pudimos contemplar en el llamado Foz de Lumbier, garganta entre montañas con túneles, que nos hizo disfrutar con el recorrido a pie que realizamos. Alzando la mirada, contemplamos infinidad de buitres que surcaban el cielo y se posaban en los salientes rocosos de la ribera del río Iriarque.

El castillo de Javier (residencia familiar del Santo patrón de estas tierras) con una serie de diagramas con escenas de su vida, está repleto de cuadros de gran valor, tanto por sus lienzos, como por sus marcos barrocos. El Santo, a los 19 años. Partió con su amigo San Ignacio, a tierras de la india y extremo Oriente.

Desde allí nos trasladamos a Leire en un día desapacible por la intensa lluvia que nos acompañó.

El primer documento de la existencia del monasterio aparece sobre el año 800 y figura como fundador Sancho el Mayor.; Mendizabal lo desamortizó, llegando a quedar en estado ruinoso. En 1945 la diputación de Navarra se hizo cargo de la restauración, encomendando su cuidado a la orden Benedictina. Visitamos el monasterio y asistimos al canto de vísperas.

Llegamos a Tudela con lluvia fuerte y continuada. Esta población con ceca de cuarenta mil almas rodea el caudaloso Ebro. Dominada por los árabes desde el 800 hasta 1119, esto no impidió que en ella convivieran judíos, árabes y cristianos.

Su catedral con claustro románico fue anteriormente mezquita y Colegiata. Las ventanas del Templo dejan pasar la luz a través de planchas de alabastro a modo de vidrieras.

La Virgen Blanca (s. XII), su patrona, figura romana de grandes proporciones en piedra, recibe a los fieles. Se unifican en su Catedral tres pórticos con diversos estilos arquitectónicos; románicos, gótico y renacentista e incluso con capillas barrocas. Su retablo mayor, de estilo hispano flamenco, completa la gran variedad de tendencias artísticas allí reunidas. Adosada a la Catedral, está la capilla de Santa Ana.

La visita a Pamplona, capital de la comarca, la realizamos a pie. Fundada por Carlos III el Noble, como fusión de los burgos de Navarrería, San Saturnino y San Nicolás, comenzó su historia como campamento romano. Pompaelo, su jefe, dio nombre a la ciudad, hoy mundialmente conocida por sus fiestas.

Recorrimos, ¡Cómo no! El trayecto del famoso encierro y contemplamos el precioso monumento dedicado a ello, además de sus calles, murallas y la céntrica Plaza del Castillo, donde visitamos El Café, lugar de esparcimiento, con recuerdos de personaje ilustres como Sarasate y Hemingway.

Nuestro día final se remontó hasta Roncesvalles, que para no variar fue acompañado de lluvias. El recorrido es simplemente espectacular, preciosa y abundante vegetación de pinos, robles, hayas, boj, helechos, ríos

trucheros y edificaciones a cuatro vertientes para no acumular la nieve, nos recibían.

Allí visitamos el museo, repleto de obras dignas de no olvidar, como los relicarios góticos y la esmeralda que Miramamolín tenía en el casco cuando fue vencido por Roldán, coronas, cuadros como la Sagrada Familia de Morales y otras curiosidades añadidas hacen de su visita algo inolvidable.

En la iglesia se encuentra la imagen de San Fermín, que no es el patrón de la ciudad. Es un templo gótico de tiempos de Sancho VII el fuerte, donde está enterrado. De la batalla de Las Navas de Tolosa, trajo las cadenas que incorporó al escudo de Navarra. Según las crónicas tenía gran corpulencia y una estatura superior a dos metros. En su mausoleo observamos el pie torcido y la Cruz de Jerusalén en su pecho, signos de que el personaje enterrado era cruzado.

En el 778 la batalla de Roncesvalles sirvió para inspirar la leyenda del personaje Roldán, que fallece en ella. Se conserva aquí el cementerio de la batalla, llamado Silo de Carlomagno, al que se le ha ido agregando cadáveres de peregrinos, sin saber su cantidad y que pueden ser vistos a través de una reja.

Recuerdo agradable nos dejó la última noche en el hotel. La Dirección ofreció un recital de jotas navarras entonadas con estupenda voz y sentimiento a cargo de un dúo de señoritas y un no menos valioso acordeonista.

Nuestro regreso a casa fue satisfactorio en todos los sentidos.

Dani Sebastian